

CEREMONIALISMO MORTUORIO Y REGISTRO ARQUEOLOGICO: APUNTES SOBRE COMPLEJIDAD SOCIAL

Jorge R. Palma (*)

RESUMEN

A partir del registro funerario del sitio de La Huerta de Huacalera, Quebrada de Humahuaca, se evalúan los alcances y limitaciones del mismo para brindar información sobre la jerarquización social en la región durante los períodos de Desarrollos Regionales e Inka.

El análisis se basa en los niveles de rango detectados en los sepulcros, focalizando en el acompañamiento funerario. Se enfatiza el estudio artefactual y su distribución, para inferir accesos diferenciales a los bienes sociales. El uso del espacio permite observar una incipiente segregación residencial y funeraria.

Uno de los ejes de análisis son las modificaciones operadas con el advenimiento del estado, como consecuencia de la conquista inkaica. Se estudia el tributo en trabajo obligatorio para el estado, poniendo atención en la producción textil, considerada como la principal actividad de La Huerta dentro de la estrategia de dominación imperial.

ABSTRACT

The scope and limitations of the funerary record of the Huerta de Huacalera site, Quebrada de Humahuaca, for the provision of information on social ranking in the region during the Desarrollos Regionales and Inka periods are evaluated.

The analysis is based on the rank levels detected in the burials, focusing on the funerary accompaniment. The study of artifacts and their distribution is emphasized, in order to infer differential access to social goods. The use of space denotes an incipient residential and funerary segregation.

One of the main lines of analysis centers on the modifications that took place with the advent of the state, as a consequence of the Inka conquest. The tribute to the state in the form of compulsory labor is studied, stressing textile production, considered the main activity of La Huerta within the imperial domination strategy.

(*) Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). 25 de Mayo 217, 4° piso (CP 1002), Buenos Aires, Argentina.

INTRODUCCION

La recuperación del registro funerario ha sido durante largo tiempo uno de los objetivos primordiales de la investigación arqueológica. El propósito de este trabajo es analizar sus alcances y limitaciones a partir de un estudio de caso en la Quebrada de Humahuaca. Se trata del sitio prehispánico de La Huerta de Huacalera, Departamento de Tilcara, Provincia de Jujuy.

Los trabajos se han llevado a cabo en el marco del Proyecto de Investigación "Economía y uso del espacio en sociedades agro-pastoriles arqueológicas tardías en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy)", subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, UBACYT FI 113 (1995/97).

El registro artefactual aquí mencionado corresponde a las excavaciones dirigidas por Salvador Debenedetti durante el verano de 1917/18 (XIV Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras), material que integra las colecciones de los Museos Etnográfico "Juan B. Ambrosetti" y Arqueológico de Tilcara "Eduardo Casanova", dependientes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

El estudio de la funebria de La Huerta ha sido llevado a cabo por distintos investigadores, que han publicado algunos informes parciales (Debenedetti 1918; Vignati 1930; Lafón 1954, 1960/65; Palma 1993; Raffino *et al.* 1993).

Entre los siglos X y XVI, las poblaciones indígenas del noroeste argentino (Gráfico 1, Cuadro 1) desarrollaron sociedades de creciente complejidad socio-política. Durante el Período de Desarrollos Regionales o Tardío (900-1.470 d.C.) predominaron en la región este tipo de sociedades, caracterizadas por la desigualdad social, y a las cuales usualmente se denomina "Jefaturas", "Señoríos" o "Cacicazgos". En este trabajo serán llamadas genéricamente entidades sociopolíticas complejas pre-estatales.

Este período termina con la ocupación inkaica, a la cual se asignó la fecha convencional de 1.470/80 d.C. Aquí, la iniciación del Período Inka lo fijó 60 años antes, ya que las dataciones radiocarbónicas arrojan un fechado calibrado para el componente inka del depósito PS1 de La Huerta de 1.412 Cal. d.C. (Palma 1996). Un reciente fechado, obtenido del estrato inmediato anterior (preinka) del mismo depósito, dió una antigüedad de 660 ± 40 AP 1.326 Cal d.C. (Cuadro 2). Con un margen de error de 2σ (95% de probabilidad), el mismo se extiende entre 1.246-1.406. De este modo, establecí 1.410 d.C. como fecha indicativa para el comienzo de la presencia inkaica.

Estas dataciones se acercan a otros del sitio Volcán, con materiales inkaicos en 1.410, 1.420 y 1.440 d.C. (Cremonete y Fumagalli 1996:382-83).

Los dos períodos restantes, el Inka (1.410-1.536 d.C.) y el Hispano-Indígena (1.536-1.595 d.C.), significaron la incorporación de estas entidades socio-políticas complejas en otra de mayor complejidad (Estado).

Aunque la dominación inka no produjo fracturas en la sociedad, impuso una marcada centralización política y una fuerte dependencia económica. La colonización española, en cambio, destruyó el modo de vida andino y forzó el despoamiento de las ciudades indígenas.



Cuadro 1. Esquema cronológico agroalfarero del Noroeste Argentino

PERÍODOS	FECHAS	PUNA	QUEBRADAS	VALLES
HISPANO INDÍGENA	1.595 d.C. 1.536 d.C.	Hispano Indígena	Hispano Indígena	Hispano Indígena
INKA	1.536 d.C. 1.410 d.C.	Inka	Inka	Inka
DESARROLLOS REGIONALES	1.410 d.C. 900 d.C.	Yavi Casabindo	Humahuaca Tastil	Belén Santamaría
FORMATIVO SUPERIOR	900 d.C. 400 d.C.	Doncellas	La Isla Co. La Aguada	Taff Aguada
FORMATIVO DC	400 d.C.	Laguna Blanca	Alfarcito Estancia Grande Cerro El Dique	Ciénaga Condorhuasi Tafi
AC INFERIOR	900 a.C.	Tebenquiche	Las Cuevas Inca Cueva	Taff Alamito

EL SITIO

El sitio La Huerta se ubica al E. de la actual localidad de Huacalera, a 3km. de donde confluye la quebrada de La Huerta con la de Humahuaca (Gráfico 2). Se utilizó para su emplazamiento un espolón triangular, a 25 m. sobre el nivel del río y a 2.700 m. s.n.m. (65° 19' Long. W. y 23° 25' Lat. S.)

Se trata de un gran poblado semiurbano (parcialmente planificado), con una notable complejidad estructural interna (unidades habitacionales, corrales, vías de circulación interiores, etc.). Emplazado sobre una elevación natural de difícil acceso, tiene un trazado lineal en damero irregular (Raffino 1988:116-23), con recintos de planta rectangular. Se ajusta a un patrón regional con instalaciones similares separadas por intervalos que oscilan entre 4 y 10 km. Ocupa una superficie de 8,12 Ha., y su población máxima alcanza a 710 hab. (Raffino y Alvis 1993:41-44).

Sus 614 recintos se pueden clasificar en cuatro estratos (Raffino y Alvis 1993):

- Estrato 1. (19 recintos): de superficie superior a 150 m², son ámbitos de participación pública como corrales de encierro, carga y descarga de llamas o para matanza y trozado.
- Estrato 2. (276 recintos): son sectores de actividades múltiples del ámbito doméstico (molienda, fabricación de artefactos, etc.) Se trata de "patios" internos a las unidades de vivienda con superficies entre 25 y 150 m². Bajo sus pisos se registran los enterratorios.
- Estrato 3. (239 recintos): consisten en habitaciones de albergue y descanso del ámbito doméstico, potencialmente techadas cuyas superficies oscilan entre 10 y 25 m².
- Estrato 4. (80 recintos): menores a 10 m², son lugares que funcionan como depósitos techados de herramientas y/o materias primas.

El registro arqueológico permite identificar un asentamiento multicomponente, con rasgos arquitectónicos y artefactuales de orígenes Omaguaca, Inkaico e Hispano. El relevamiento planimétrico (Raffino y Alvis 1993) posibilitó distinguir componentes de edificación que reflejarían episodios culturales y cronológicos distintos (Palma 1996:48, 50-51).

Al respecto, he discriminado tres sectores dentro del sitio (Gráfico 3). Los límites entre éstos están relacionados con las vías de circulación principales -entre ellas el camino imperial-, que separan conjuntos edilicios dentro del espacio urbano y se suman a la dinámica propia de la ocupación humana. Aunque la manifestación más tangible es la remodelación inkaica, ésta parece haber quedado inconclusa (Raffino y Alvis 1993:56), tornando más imprecisos los límites entre sectores que, por esta razón, tienen aún un carácter provisorio.

Esta distribución también se correspondería con aspectos sociopolíticos, donde la jerarquización social se manifiesta en el uso del espacio intrasitio, mediante una segregación funeraria y residencial (Wright 1984:43-44).

El sector "A" comprende edificios de clara adscripción inkaica (Edificio 1). Ocupan el área central, que se extiende hacia el sur, este y nordeste de un espacio (¿plaza?) intencionalmente despejado (Raffino y Alvis 1993). Aquí se localizaron las tumbas de alto rango (Raffino *et al.* 1993:48) y podría ser el espacio de residencia de las élites (Edificio 2) desde la época preinkaica (Raffino y Alvis 1993:70; Palma 1993:50).

El sector "B" se relacionaría con los Desarrollos Regionales, desde los inicios de la ocupación del sitio, que continuaron habitados hasta la Conquista. Abarca las estructuras residenciales ubicadas al sur y oeste del sitio. Aquí se registran tumbas de menor rango (Palma 1993:50-51) y sería un espacio residencial no jerarquizado.

El sector "C", en el norte, estaría ligado a un episodio constructivo tardío, probablemente contemporáneo a la presencia imperial. La relación con la red vial que muestran los dos conjuntos edilicios que lo integran, ha llevado a sugerir que sus ocupantes podrían ser grupos trasladados (¿*mitimaes*?) por la movilidad inka (Raffino 1993:308). Al igual que el sector "B", residirían aquí grupos no jerarquizados.

La ocupación humana de La Huerta, de acuerdo a las dataciones radiocarbónicas disponibles

QUEBRADA DE HUMAHUACA

Jujuy - Argentina

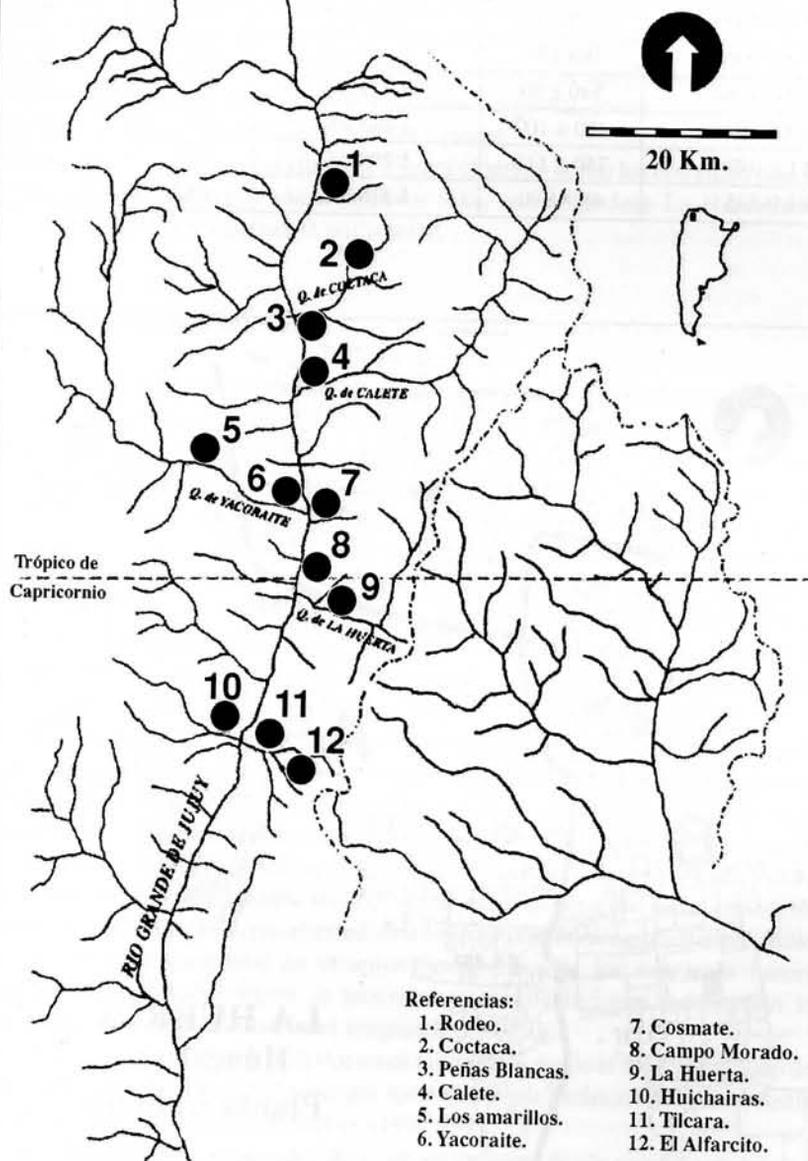


Gráfico 2

(Cuadro 2), transcurre entre 911 Cal.d.C. y 1.443 Cal.d.C. (Palma 1996). Estos datos sugieren un lapso de actividad extendido desde 900 d.C. hasta 1.500 d.C., abarcando los Períodos de Desarrollos Regionales (900-1.410 d.C.) e Inka (1.410-1.536 d.C.). No obstante, la presencia de un componente hispano-indígena (Raffino y Alvis 1993), extendería dicha actividad hasta fines del S. XVI.

Cuadro 2. Fechados radiocarbónicos de La Huerta de Huacalera

Laboratorio y Código	Fechado AP	Fechado Calibrado	Estrato	Material
LATYR LP-165	1150 ± 80	911 d.C.	PS1 - N16	hueso
LATYR LP-700	660 ± 40	1.326 d.C.	PS1 - N12	hueso
INGEIS AC-0963	580 ± 80	1.412 d.C.	PS1 - N9	carbón
INGEIS AC-1069	540 ± 90	1.429 d.C.	PS1 - N6	carbón
INGEIS AC-0960	480 ± 100	1.443 d.C.	PS1 - N3	carbón
LATYR LP-389	740 ± 110	1.290 d.C.	PS2 - E1	carbón
LATYR LP-335	680 ± 90	1.316 d.C.	PS2 - E2	carbón



La importancia de La Huerta de Huacalera, deriva de la participación que le cupo en el proceso de complejización política de la Quebrada de Humahuaca. Los primeros habitantes de La Huerta formaron una comunidad aldeana que, a partir del siglo X comenzó a crecer demográficamente en medio de un creciente proceso de complejización socio-política emergente. Rápidamente creció a expensas del abandono de sitios menores, transformándose en uno de los grandes emplazamientos sobre elevaciones característicos de los Desarrollos Regionales..

A mediados del S. XIV, cuando las tensiones políticas se agudizan, La Huerta se convirtió en uno de los protagonistas de la lucha por el control regional, compitiendo con otros poblados similares como Tilcara, Los Amarillos y Peñas Blancas.

Con la conquista incaica, La Huerta y Tilcara emergen como los dos sitios más importantes dentro del esquema de centros administrativos inka, convirtiéndose La Huerta en el enclave responsable de controlar y sostener la *mit'a* textil.

PRESUPUESTOS TEORICOS

Tradicionalmente fue habitual emplear la interpretación etnográfica directa del ceremonialismo mortuario. Dicha circunstancia se hacía evidente cuando se buscaban regularidades mediante asociaciones de rasgos y paralelismos en las manifestaciones de rango, que se derivaban de modelos de complejidad creciente con estadios de carácter progresivo (Morgan 1877; Childe 1950; Fried 1967; Service 1975 y, en Humahuaca, Schuel 1930 y Lafón 1960/65, entre otros). Los estudios arqueológicos modernos, en cambio han enfatizando en distinguir qué es lo que se conserva de las prácticas mortuorias y cuánto es posible reconstruir de la vida de las sociedades.

L. Binford (1972:226) destaca la incidencia de la identidad social y el grupo de pertenencia del difunto en el tratamiento funerario. Todos los individuos poseen una "personalidad social" adquirida por las identidades sociales que tuvo en vida y la complejidad ceremonial mortuoria de cada uno es acorde con su personalidad social.

Binford concluye que el tratamiento mortuario dispensado a un individuo es consistente con su posición social en vida, pero que esta relación no es necesariamente isomórfica. La complejidad del sistema de diferenciación mortuoria está relacionado con la complejidad de la sociedad total.

Para O'Shea el tratamiento del cuerpo del difunto tiene relaciones predecibles con la posición del individuo vivo y la organización de la sociedad a la que pertenece. El tratamiento específico acordado a un individuo en la muerte será consistente con su posición social (1984:36).

Castillo y Donnan jerarquizan el estudio de los patrones inhumatorios como indicadores de la "posición social", en especial en el aprovisionamiento de los contextos funerarios. Las posiciones sociales de altos rangos se asocian con manifestaciones del aparato ideológico, corporizadas en los objetos ceremoniales religiosos (1994:95).

Peebles y Kus abordan las manifestaciones mortuorias desde el nivel tipológico de "jefatura ranqueada". De acuerdo al monto de energía invertida y una pirámide de *status*, distinguen dos dimensiones en la representación simbólica (1977:431).

En otro nivel de análisis, Tainter propone un enfoque desde una "dimensión horizontal" (1977:331), con componentes de similar nivel jerárquico. La ausencia de niveles de rango permite una diferenciación o especialización de tareas que no implica necesariamente "verticalidad". El modelo descansa en la determinación de niveles de inversión de energía, medidas en términos del esfuerzo requerido para producirlo.

El énfasis puesto en el rango y en el ceremonialismo inhumatorio dispensado a los individuos está basado en el concepto de posición social, con un tratamiento funerario que es consecuencia de la actividad social de los difuntos en su vida.

El ceremonialismo mortuario no tiene necesariamente que ver solamente con el *status* adquirido por un individuo durante su vida sino que, en las sociedades de rangos, éste está

condicionado con su pertenencia a un grupo social. Los miembros de una élite, intentarán distinguirse del resto de la gente por símbolos de prestigio y/o rituales. A su muerte, el grupo de pertenencia proporciona al individuo un tratamiento acorde con el rango del grupo y estará rodeado de un conjunto de prácticas que lo distinguen del resto. Estas manifestaciones tienen la intencionalidad ideológica de reverenciar al muerto y mostrar a los vivos que los miembros del rango del difunto son los únicos en gozar de determinados privilegios, tanto en la vida como en la muerte.

Si se enfoca el análisis desde una perspectiva atenta a la desigualdad de acceso a los recursos, las posiciones sociales individuales estarán relacionadas principalmente con el rango de sus grupos sociales de pertenencia.

CATEGORIAS DE ANALISIS

Este trabajo comprende un universo de 68 recintos excavados por Salvador Debenedetti, de los cuales sólo 61 contenían tumbas. Se individualizaron 86 unidades funerarias, donde se practicaron 172 inhumaciones.

Muchas de estas tumbas son de carácter colectivo y reflejan distintos episodios funerarios, que no siempre son discriminados adecuadamente en las libretas de campo de Debenedetti. El 40% de los recintos excavados albergaba más de una unidad funeraria llegando, en un caso, a cuatro. Nueve de los recintos no contienen tumbas y registran hallazgos aislados de artefactos.

Raffino y Alvis (1993:48,77-92) identificaron y localizaron 24 tumbas y un depósito de artefactos a los que se agregan otras 15 unidades funerarias y el restante depósito de ofrendas, detectadas recientemente por nosotros.

Mayoritariamente, las inhumaciones han sido practicadas en cámaras funerarias revestidas en piedra, en ocasiones pavimentadas y con cierre de grandes lajas o en falsa bóveda. Las mismas tienen forma cilíndrica (planta circular o elíptica) y cuadrangular. En menor cantidad se practicaron entierros en fosas simples (inhumación directa). Predomina la inhumación colectiva con enterratorios sucesivos, lo que permite inferir que se trataría de criptas familiares. La presencia, en muchos casos, de más de una tumba por recinto hace suponer que, agotada la capacidad de una cámara, se construía otra para las nuevas inhumaciones de miembros de la misma unidad doméstica.

En un trabajo anterior (Palma 1993) distinguí, partiendo del acompañamiento funerario, varios niveles jerárquicos entre los individuos. Los datos permitían observar homogeneidad en el tratamiento dispensado a los difuntos de todos los niveles. No hay diferencias en el tratamiento del cuerpo ni en la disposición general de la sepultura, y la práctica de construir cámaras funerarias alcanza a la mayoría del conjunto social. Es en el acompañamiento funerario donde surgen diferencias de rango entre los individuos.

El ordenamiento de las unidades funerarias que presento (Cuadro 3) distingue cuatro niveles de rango con un grupo jerarquizado (rangos 1 y 2), un grupo no jerarquizado (rangos 3, 4 e infantes) y la categoría de no-personas (Peebles y Kus 1977:438) reservada para los cráneos-trofeo. El grupo jerarquizado (10,4% de las tumbas y 15,4% de las inhumaciones), se distingue por contar con un acompañamiento de bienes rituales y de prestigio. A su vez, el grupo jerarquizado puede subdividirse entre quienes tienen acceso al ritual (Rango 1) y los que disponen únicamente del acceso a bienes de prestigio (Rango 2).

Cuadro 3. Unidades funerarias ordenadas por rangos

Rangos	Formas Sepulcrales	Acompañamiento de Prestigio		Otr.	Unidades Funerar.	Inhumaciones
1	Cámara Funeraria	Equipo inhalar alucinógenos K'eros	Vinchas de plata Adornos de metal Moluscos Pacífico	X	2 2,3%	5 3,1%
	Tumbas: 88a,94.					
2	Cámara Funeraria	—	Adornos de metal Moluscos Pacífico	X	7 8,1%	20 12,3%
	Tumbas: 77b, 85, 87, 89a, 90a, 93, 99.					
3	Cámara Funeraria	—	—	X	40 46,6%	91 56,2%
	Tumbas: 43, 44a, 44b, 48a, 50, 66, 57, 59, 60, 61a, 61c, 63, 64, 66, 70, 71, 72, 73a, 74, 75b, 75d, 75e, 75f, 76a, 76b, 77a, 78a, 78b, 79, 81a, 82, 84, 86a, 95, 97, 102, 103, 104, 105, 108a.					
4	Inhumación directa	—	—	—	14 16,3%	21 13,0%
	Tumbas: 46a, 46b, 47, 51, 53a, 58a, 62, 67a, 75a, 84c, 89b, 100, 106b.					
1	Infantes	—	—	—	23 26,7%	25 15,4%
	Tumbas: 44c, 45, 48b, 49, 54, 56, 58b, 61b, 61d, 65, 69, 73c, 81b, 83, 84b, 86b, 88b, 90b, 90c, 96, 98, 108b, 108c.					
NP	Cráneos Trofeo	—	—	—	10	10
	Tumbas: 46c, 61c, 67b, 73b, 73d, 75, 79, 101c, 101d, 106a.					

El grupo no jerarquizado (89,6% de las tumbas y 84,6% de las inhumaciones) ha sido subdividido entre los inhumados en cámaras funerarias (Rango 3), en simples fosas (Rango 4) y los infantes, en ollas ordinarias que sirvieron de urnas.

Como puede apreciarse, el acompañamiento mortuorio ha sido la categoría principal del ordenamiento por rangos y merece un tratamiento pormenorizado porque, además de proporcionar información sobre la estratificación, es la única categoría de análisis que actúa claramente como indicador. Utilizo el término *acompañamiento* en lugar de otros usados frecuentemente. Así, descarto la calificación de "ajuar" (involucra el concepto de objetos fabricados ex-profeso para uso funerario, de lo cual no hay evidencias). Interpreto que los artefactos depositados en las tumbas pertenecían en vida a los individuos inhumados, por lo cual tampoco admito que fueran "ofrendas".

La importancia del contexto funerario (acompañamiento) se debe a que los artefactos que contiene la tumba han sido alojados allí debido a una acción plenamente conciente e intencional y que no ha sido alterada por procesos de depositación accidentales. Su valor reside en la información que brinda sobre la desigualdad en el acceso a los bienes sociales por parte de los distintos segmentos de la población y la disponibilidad mayor o menor de éstos, que permiten distinguir sectores de élite.

Una dificultad importante, fue la ausencia de registro sobre la composición sexual y etaria de la población. El único material óseo humano disponible consiste en 55 cráneos que aún se conservan en el Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti". Su estudio fue llevado a cabo por Asunción Bordach (com. pers.) hace algún tiempo.

Del total de individuos identificados, treinta y uno son femeninos (56,4%: trece adultos, trece maduros, dos seniles, dos juveniles y uno indefinido). Los masculinos por su parte, suman veinte individuos (36,4%: nueve adultos, 10 maduros y un senil). En cuatro casos (7,2%) no hay identificación por sexo (dos infantiles y dos juveniles).

Para el resto se convirtió en un obstáculo insalvable establecer la composición etaria, salvo en los veinticinco infantes.

El sexo, lo he inferido por el acompañamiento, identificando como femeninos aquellos individuos acompañados de topos, accesorios característicos de la vestimenta femenina andina. Algo similar sucede con los útiles de hilado (husos y torteros), ya que, tanto la información etnográfica como arqueológica, sostiene que "(...) en su mayor parte, el hilado lo hacían las mujeres" (Rowe 1946:241). Asimismo se registraron ,asociados en el interior de una cesta de la Tumba 94, topos e instrumentos textiles.

En el caso de los varones, por ejemplo, se interpretó como objetos masculinos los relacionados con las prácticas bélicas. La identificación de Bordach permitió confirmar la corrección de estas inferencias.

EL REGISTRO FUNERARIO

El detalle de las tumbas que a continuación se describen, ha sido elaborado en base al registro recuperado en La Huerta por Salvador Debenedetti. Los números de las tumbas corresponden a los asignados por dicho investigador, a los que hemos agregado letras minúsculas para diferenciar episodios inhumatorios distintos. Los números de recintos que figuran entre paréntesis indican la localización dentro del plano, donde se indican las tumbas identificadas. Los textos encomillados corresponden a citas textuales de la libreta de viaje de S. Debenedetti.

La denominación usada para la morfología cerámica surge de trabajos anteriores (Raffino et al. 1986; Palma 1987/89; Raffino y Palma 1993), con modificaciones (Gráfico 4). Se indican entre paréntesis con una "f" seguida del número de forma.

Clasifico a la cerámica en "grupos tecnológicos", entendidos como conjuntos técnicos dominantes que permiten observar la variabilidad derivada de cambios en la producción a través del tiempo (Palma 1996:52-54): Grupo Ordinario (OR), G. Rojizo Pulido (RP), G. Gris Pulido (GP), G. Altiplánico (AL) y G. Inka Provincial (IP).

Los números de artefactos (entre paréntesis) corresponden al inventario del Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti", dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Los no localizados se indican con "nl".

Unidades funerarias (Gráfico 5).

Tumba 43- (R.9; 16m²). Cámara cilíndrica en ángulo S.W., prof. 1,40 m., cierre de lajas y 4 salientes para acceso: 4 adultos destruidos en fardo (tarabitas de madera 25570-72).

Tumba 44a- (R.27; 64m², acceso al S.E.). Cámara cuadrangular (2 x 2 m.) en ángulo E.: adulto femenino "con una costilla fracturada y soldada" en fardo (tarabitas de madera 25605 y dos nl). Acompañamiento: collar de cuentas de piedra (25602); cincel enmangado (25601); peine de hueso (25604) y tortero de madera nl.

Tumba 44b- (R.27). Misma cámara, bajo la anterior: adulto sin maxilar inferior, destruido.

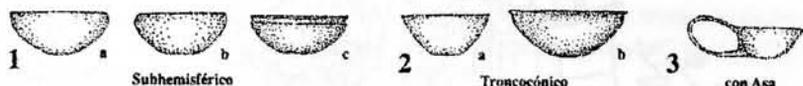
Tumba 44c- (R.27). Cámara cuadrangular en pared N., junto a 44a: un infante.

Tumba 45- (R.?.; 15 m²). Urna ("olla roja de base aplanada" 25112 nl) en ángulo S.W., prof. 0,80 m.: un infante.

Tumba 46a- (R.?.; 30 m², acceso al W.). Directa en ángulo S.: un adulto masculino maduro. Acompañamiento: boquilla de trompeta de hueso (25659).

MORFOLOGIA CERAMICA

I - PUCOS



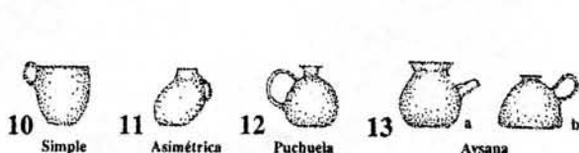
II - OLLAS



III - CANTAROS



IV - JARRAS



V - VASOS CHATOS



VI - PELIKES



VII - ARIBALIFORMES



VIII - PLATOS

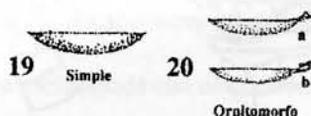


Gráfico 4

Tumba 46b- (R.?). Directa bajo 46a, separada por una gran laja: adulto en fardo (tarabita de madera 25660). Acompañamiento: objetos de madera "imposibles de identificar".

Tumba 46c- (R.). Urna ("olla negra desbordada intencionalmente" 25159 nl) en pared W., prof. 1,10 m., junto a la entrada: cráneo-trofeo (25324) de adulto femenino.

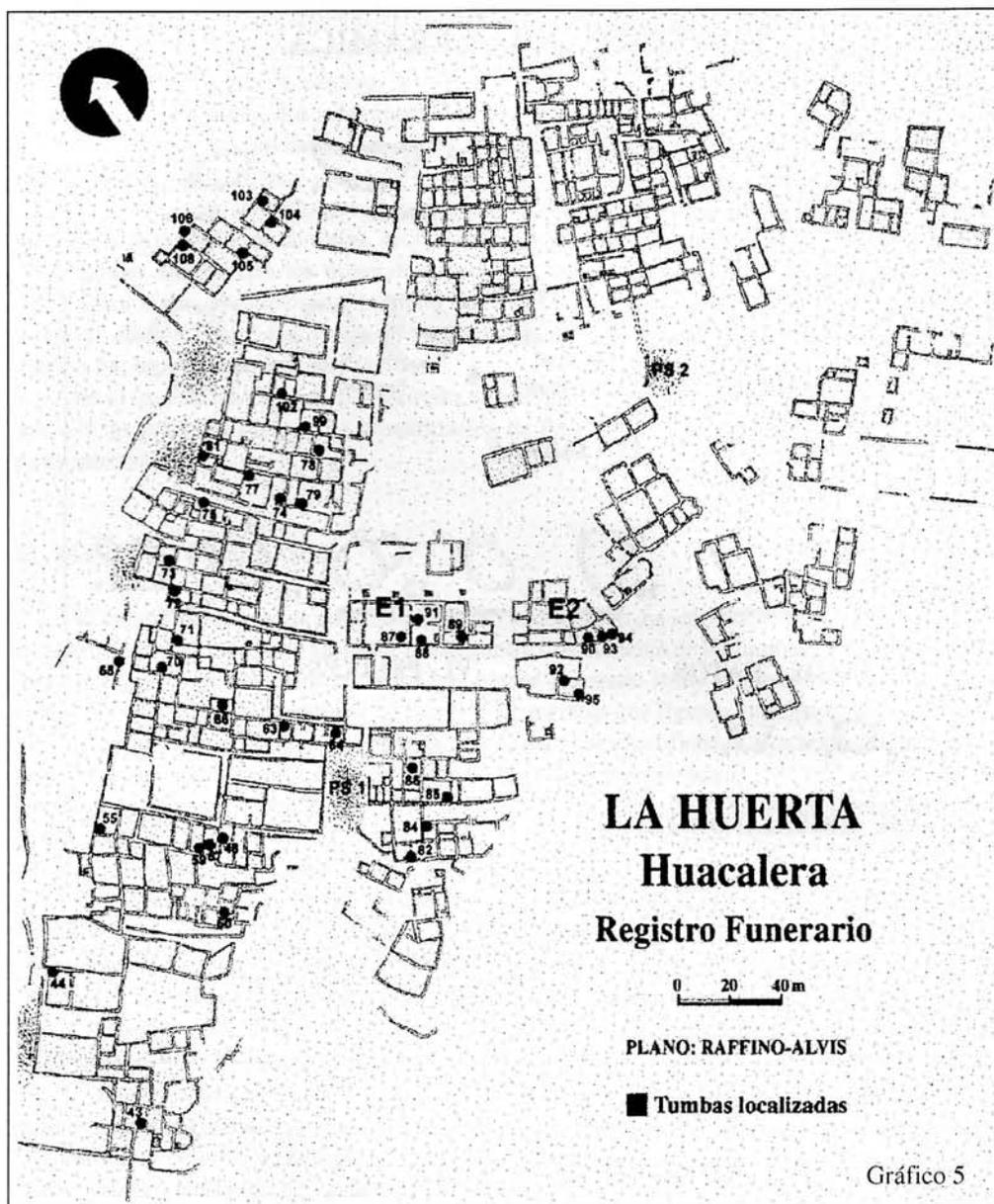
Tumba 47- (R.?.; 16 m²). Directa en ángulo S.W.: un adulto.

Tumba 48a- (R.79; 30 m², acceso al E.). Cámara cilíndrica en ángulo S.E. (diám. 0,90 m.), cierre de laja, prof. 1,50m.: dos adultos (un masculino y un femenino), uno en fardo (tarabitas de madera 25555-56) y con el cráneo dentro de "olla desfondada" (25140 nl). Acompañamiento: tortero (25553) y vinasa (25554) de madera; trompetas de hueso (25551-52); recipiente de calabaza nl; 2 pucos subhemisféricos (f.1: 25386-GP, 25138-39-RP) y puco troncocónico (f.2: 25141-OR).

Tumba 48b- (R.79). En la misma cámara: un infante.

Tumba 49- (R.?.; 20 m²). Urna ("olla roja, decor." 25155 nl) en ángulo S.W., prof. 0,80 m: un infante.

Tumba 50- (R.?.; 15 m²). Cámara rectangular en ángulo S.E., prof. 0,80 m.: dos adultos femeninos, un adulto masculino maduro y un infante. Acompañamiento: pabellón de trompeta de hueso (25620); collar de cuentas de piedra (25619); puco subhemisférico (f1: 25137-RP); ocre rojo nl.



Tumba 51- (R.?: 49 m²). Directa en ángulo N.W.: 3 adultos destruidos.

Tumba 53- (R.?: 24 m²). Directa en pared E.: un adulto destruido y esqueleto incompleto de *canidae* nl.

Tumba 54- (R.?: 20 m²). Urna (“vaso negro...tapado con frag. de olla negra” nl) en ángulo N.: un infante. Acompañamiento: gran pala de madera (25695).

Tumba 55- (R.72; 20 m²). Cámara cilíndrica (diám. 0,90 m.) en ángulo W., cierre de lajas, prof. 1,30 m.: cinco adultos destruidos y un adulto femenino maduro en fardo (tarabitas de madera 25518-20). Acompañamiento: 3 pucos subhemisféricos (f.1: 24959-61-RP); olla compuesta (f.6: c/ apéndice ornitomorfo doble-24957-RP); 3 jarras simples (f.10: 24955-OR, 24956-RP, 24958-RP) y “frag. de tejidos destruidos”.

Tumba 56- (R.?: 30 m²). Urna (“pequeño cántaro con asa” nl), en ángulo N.: un infante.

Tumba 57- (R.78; 9 m²). Cámara cilíndrica (diám. 0,80 m.) en ángulo N.W., prof. 1,10 m.: 2 adultos. Acompañamiento: puco subhemisférico (f.1: 25084-RP); jarra simple (f.10: 25086-RP) y vaso chato (f.14: 25085-GP).

Tumba 58a- (R.?: 12 m²). Directa en ángulo S.E.: un adulto masculino destruido y un adulto femenino maduro en fardo (tarabita de madera nl). Acompañamiento: trompeta de hueso grabada (25634); "palita de madera frag." nl; puco nl y "olla de cuerpo globular" nl.

Tumba 58b- (R.?). Directa en ángulo S.: un infante.

Tumba 59- (R.76; 12 m²). Cámara cilíndrica (diám. 1,20 m.) en ángulo E., cierre de lajas, prof. 1,60 m.: un adulto femenino maduro y cinco adultos femeninos destruidos. Acompañamiento: 6 cascabeles de nuez (25609-14).

Tumba 60- (R.45; 20 m²). Cámara cilíndrica (diám. 0,80 m.) en ángulo N.E., prof. 1,10 m.: un adulto femenino maduro. Acompañamiento: olla subglobular (f.5: 25116-incisa).

Tumba 61a- (R.?: 13 m², acceso pared N.E.). Cámara cuadrangular en ángulo E.: un adulto femenino y un adulto femenino maduro. Acompañamiento: "olla roja fracturada" nl; ocre rojo nl; huesos de felino y *lama sp.*

Tumba 61b- (R.?). En la misma cámara: un infante.

Tumba 61c- (R.?: 14 m², accesos al N.E., N.W. y S.E.). Cámara subcilíndrica en ángulo S., en parte bajo medianera al S.E.: cráneo-trofeo (25304) de adulto masculino junto al cuerpo. Acompañamiento: 2 jarras simples (f.10: 24984-RP, 25016-RP); vaso chato (f.14: 25107-OR) y "restos de objetos de madera imposibles de particularizar por su estado de destrucción".

Tumba 61d- (R.?). Urna (olla nl) en la misma cámara: un infante.

Tumba 62- (R.?: 16 m², acceso al S.E.). Directa en ángulo N., prof. 0,60 m.: dos adultos, uno femenino, esqueletos de *lama sp.* nl y *canidae* nl. Acompañamiento: omóplato de *lama sp.* "con un borde con incisiones" (25661),

Tumba 63- (R.147; 21 m², acceso al S.E.). Cámara cilíndrica en ángulo N., cierre de laja: un adulto femenino maduro. Acompañamiento: "instrumento" nl y tortero nl de madera; calabaza nl y "vasito de barro crudo" nl.

Tumba 64- (R.151; 46 m², acceso al N.E.). Cámara cilíndrica (diám. 0,90 m.), en ángulo E., cierre en falsa bóveda, prof. 1,20 m.: dos adultos, uno destruido. Acompañamiento: puco subhemisférico (f.1: 24963-GP) y vaso chato (f.14: 25107-OR).

Tumba 65- (Barranca junto a R.160). Urna ("olla negra vacía tapada con un puco fracturado" nl: un infante destruido que "no entraba en la olla").

Tumba 66- (R.138; 16 m²). Cámara cilíndrica (diám. 0,80 m.) en ángulo E. (prof. 1 m.): un adulto femenino senil. Acompañamiento: "plato rojo" nl y puco con asa (f.3: 25119-RP); ocre rojo nl.

Tumba 67a- (R.?: 9 m²). Directa en ángulo E. (prof. 0,70 m.): un adulto masculino maduro, dos adultos masculinos, uno en fardo (tarabita de madera nl).

Tumba 67b- (R.?). Directa en ángulo E.: cráneo-trofeo (25300) de adulto masculino.

Tumba 69- (R.?: 25 m²). Urna ("cántaro negro" destruido nl) tapado con un plato rojo simple" (25160 nl) en ángulo N., prof. 0,60 m.: un infante en fardo (tarabita de madera nl). Acompañamiento: "palita" de madera nl.

Tumba 70- (R.162; 23 m², con acceso al N.E.). Cámara cuadrangular pavimentada, cierre en falsa bóveda, en el centro del recinto: un adulto. Acompañamiento: "bastón de madera" (25617 nl); "pelvis de mamífero" (25618 nl).

Tumba 71- (R.165; 24 m²). Cámara cilíndrica (diám. 0,90 m.) en ángulo W., con cierre en falsa bóveda, prof. 1,60 m.: dos adultos femeninos maduros y un adulto femenino. Acompañamiento: ocre rojo nl.

Tumba 72- (R.233; 28 m²). Cámara cilíndrica (diám. 0,90 m.) en ángulo N., prof. 1,60 m.: dos adultos masculinos maduros y un adulto destruido.

Tumba 73a- (R.248; 56 m², acceso al S.W.). Cámara cuadrangular (1,20 x 0,80 m.) en pared S.W., cierre en falsa bóveda: siete adultos de ambos sexos. Acompañamiento: cuchara (25626), pala

(25627) y vinasa (26252) de madera; tortero (25631) y boquilla de trompeta (25616) de hueso; 11 pucos subhemisféricos (f.1: 25009-10, 25014, 25017-21, 25024, 25147-RP; 25012-GP); 3 pucos troncocónicos (f.2: 25022-GP; 25124; 25146-RP); 2 pucos con asa (f.3: 25015-nl, 25114-OR); 3 ollas compuestas (f.6: 25123-RP; 25007, 25129-nl); 2 jarras simples (f.10:25008-RP, 25125-OR); 2 vasos chatos (f.14: 25001, 25128-OR); cántaro subglobular (f.9: 25027-RP); pélike (f.15: 25026-RP).

Tumba 73b- (R.248). Misma cámara: cráneo-trofeo (25361) de adulto femenino dentro de un puco (25013-nl).

Tumba 73c- (R.248). Urna (olla fragmentada 25029-nl): un infante.

Tumba 73d- (R.248). Urna (olla-nl) en ángulo S.: cráneo-trofeo (25314) de adulto masculino maduro.

Tumba 74- (R.494; 18m², acceso N.W.). Cámara cuadrangular (2 x 2,5 m.) en ángulo S., prof.: 1,60 m.: dos adultos no extraídos, un adulto femenino, un adulto femenino maduro y un juvenil femenino. Acompañamiento: pala de madera nl.

Tumba 75a- (R.286a; 13 m², acceso al S.W.). Directa en ángulo W.: adulto destruido.

Tumba 75b-(R.286a). Cámara cilíndrica en ángulo S.: tres adultos.

Tumba 75c-(R.286a). Directa, ángulo W.: un cráneo-trofeo (25354) de adulto femenino.

Tumba 75d- (R.286b; 13 m², acceso al S.E.). Cámara cuadrangular en ángulo S.: tres adultos. Acompañamiento: olla compuesta (f.6: 25034-RP) y "vasito esférico crudo" (25003 nl).

Tumba 75e- (R.286b). Cámara cilíndrica al S. (bajo 75d y 75f): dos adultos de ambos sexos destruidos, uno en fardo (tarabita de madera 25641). Acompañamiento: recipiente de lagenaria nl; peine nl, manopla nl y tortero nl, de madera; 4 pucos subhemisféricos (f.1:24991-93-RP, 24999-RP), "plato rojo, negro interior" (25011 nl), "plato rojo" nl; 2 jarras simples (f.10: 24983-85-RP), "vaso alto decor. reticul." (25006 nl).

Tumba75f- (R.286b). Cámara cilíndrica, ángulo E., cierre en falsa bóveda, medianera con R.285: un adulto masculino senil, en fardo (tarabita de madera 25614). Acompañamiento: 3 pucos subhemisféricos (f.1:24994-95-RP, 24998-RP); 2 pucos troncocónicos (f.2:24996-97-OR); "plato negro" (25000 nl); "plato pequeño" (25004 nl); "ollita roja" (25005 nl); 4 jarras simples (f.10:24986-24989-90-RP, 24988-OR); vaso chato (f.14:25002-RP).

Tumba 76a- (R.?.; 65 m²). Cámara cuadrangular en ángulo N.: dos adultos femeninos maduros.

Tumba 76b- (R.?). Cámara cuadrangular en pared N.E., junto a 76a: un adulto y un femenino juvenil en fardo (tarabita de madera 25653), "esqueleto de felino" nl. Acompañamiento: 2 pucos subhemisféricos (f.1:25032-GP, 25031-RP); "plato tosco de base aplanada" 25033 nl; "plato negro, decor. int." (25030 nl); olla compuesta (f.6:25084-AL); jarra simple (25103-RP).

Tumba 77a- (R.293; 77 m²). Cámara cuadrangular en ángulo N.W.: dos adultos, uno masculino. Acompañamiento: manopla de madera (25633).

Tumba 77b- (R.293). La misma cámara: urna ("gran olla negra" 25172 nl): un adulto. Acompañamiento: "frag. de láminas de plata oxidada" nl, "objeto de madera cuadrado" nl; 4 pucos subhemisféricos (f.1: 25073-76-RP); "plato rojo, decor. int. (25077 nl); 2 jarras simples (f.10: 25071-72-OR).

Tumba 78a- (R.318; 25 m²). Cámara elíptica (ejes 0,90 x 1 m.) pavimentada, en pared S., prof. 2,3 m.: un adulto en fardo (tarabita de madera nl).

Tumba 78b- (R.318). Misma cámara, bajo el piso: un adulto. Acompañamiento: un puco troncocónico (f.2: 25091-RP), una jarra simple (f.10: 25092-OR) y "abundante yareta".

Tumba 79- (R.297; 17 m², con acceso al E.). Cámara cuadrangular, ángulo S.: cráneo-trofeo (25299) de adulto femenino.

Tumba 81a- (R.302; 35 m², acceso al E.). Cámara cilíndrica (diám. 1,2 m.) en ángulo N., prof. 1,5 m.: seis adultos de ambos sexos en fardo (7 tarabitas de madera nl). Acompañamiento: trompeta de hueso nl; frag. de lagenaria nl; cuchara de madera (25781); "plato negro fracturado" (25121 nl).

Tumba 81a- (R.302). La misma cámara: un infante.

Tumba 82- (R.87; 12 m²). Cámara cuadrangular (0,80 x 0,60 m.) en ángulo S.W., en parte bajo

medianera: adulto sobre laja.

Tumba 83- (R.?: 7 m², acceso al N.E.). Urna (“mitad de cántaro rojo con decor. reticulada” nl) en ángulo S., prof. 0,80 m.): un infante. Acompañamiento: jarra simple (25056).

Tumba 84a- (R.93; 30 m²). Cámara cilíndrica (diám. 1,1 m.), pared N.W., prof.: 1,80 m.: tres adultos. Acompañamiento: “plato peq. rojo, decor. int.” (25065 nl); jarra simple (f.10: 25104-RP).

Tumba 84b- (R.93). Misma cámara: urna (“media olla negra” nl): 3 infantes.

Tumba 84c- (R.93). Directa en ángulo W.: un adulto.

Tumba 85- (R.118; 45 m²). Cámara cuadrangular (1,2 x 1,2 m.) de doble pared (2 x 2 m.) en ángulo S., prof. 3,2 m.: 9 adultos de ambos sexos en fardo (“varias” tarabitas de madera nl). Acompañamiento: aguja de hueso grabada (25637); cascabel de cobre (25608); cincel (25607) de bronce; silbato (25636) y recipiente nl de lagenaria; “abundante obsidiana” nl; 3 pucos subhemisféricos (f.1: 25108-09-RP); 1 puco con asa (f.3: 25105-GP); 1 jarra simple (f.10: 25117-OR).

Tumba 86a- (R.111; 36 m²). Cámara rectangular (2,8 x 0,9 m.) en el centro del recinto, pavimentada y con cierre de lajas: un adulto masculino maduro, dos adultos de ambos sexos, esqueleto de *canidae*. Acompañamiento: cincel de bronce con mango de madera (25573); cascabel (25578) y torteros (25575-76) de nuez; vinasa (25587), pala (25588), cucharas (25579-80), fragmentos de arco (25589-91), tortero (22577) y escudo nl, de madera; frag. de caña tacuara (25782); 1 yuro (f.8: 25110-OR); 1 jarra simple (f.10: 25066-OR); 1 plato simple (f.19-25111-IP).

Tumba 86b- (R.111). Urna (olla) en la misma cámara: un infante.

Tumba 87- (R.?: 36 m²). Cámara cuadrangular, ángulo S., cierre en falsa bóveda: un adulto masculino maduro y 3 adultos de ambos sexos. Acompañamiento: discos (25533, 25534-c/asa de suspensión), 2 topos (25531-35), cincel nl y “hachuela” (25536 nl), de bronce; punta de flecha de sílice (25541); collar de cuentas de malaquita (25542); pala (25545), fragmentos de arco (25412-4), fragmento de escudo nl, de madera; 2 recipientes frag. de lagenaria nl y “pequeño plato rojo” (25067 nl).

Tumba 88a- (R.186; 36 m²). Cámara subcuadrangular, en ángulo S., cierre en falsa bóveda: un adulto femenino maduro y un adulto masculino. Acompañamiento: vincha de plata (25502); topos de cobre y plata (25503-6); k'eros (25451-2); cucharas (25447-48), pala (25450), torteros incisos (25466-67), peine (25449), puntas de flecha (25454-55), fragmentos de arco (25458-9), punzón (25464), vinasa (25453 nl), de madera; recipientes de calabaza (25468-69); collar de perlas venecianas (25507); punta de flecha (25457) y tubo de inhalar (25463), de hueso; puco subhemisférico (f.1: 25059-RP); 2 pucos troncocónicos (f.2: 25062-63-RP); “platos rojos decor. int.” (25060-61 nl); 2 ollas subglobulares (f.5: 25057-59-OR); 1 yuro (f.8: 25058-RP); 1 cántaro subglobular (f.9: 25152-IP) y “fragmentos de tejidos” nl.

Tumba 88b- (R.186) En la misma cámara, urna (“olla negra” nl): un infante.

Tumba 89a- (R.189; 36m²). Cámara cilíndrica (0,90 m. diám.) en ángulo N.E., prof.: 1,10 m.: un adulto y un juvenil. Acompañamiento: anillo de cobre (25564) y collar de perlas venecianas (25562).

Tumba 89b- (R.189). Directa en ángulo N.E.: un adulto.

Tumba 90a- (R.196; 36 m²). Cámara elipsoidal (diám. 1 m.) en ángulo S.E., cierre en falsa bóveda, prof. 1,50 m.: adulto femenino. Acompañamiento: collar de cuentas de malaquita, perlas venecianas y canutillos de oro (25665); 6 torteros nl; recipiente de calabaza nl y “fragmentos de varios útiles de madera inidentificables” nl

Tumba 90b- (R.196). En la misma cámara: un infante.

Tumba 90c (R.196). Directa en ángulo W: un infante.

Tumba 93- (R.197; 22 m²). Cámara cilíndrica (diám. 0,90 m.) en ángulo E., prof. 1,30 m.: 3 adultos. Acompañamiento: collar de perlas venecianas (25560); fragmentos de láminas de plata (25539/58); chinca nl, tortero (25569) y “bastones” nl de madera; puco (f.1: 25070-RP).

Tumba 94- (R.198; 22 m²). Cámara elíptica (diám. 1,50 m.) en ángulo S., prof. 2,0 m.: dos adultos masculinos y un adulto femenino. Acompañamiento: vinchas de plata (25500-01); lanza de caña

tacuara (25470) con punta de madera (25415); collar de perlas venecianas (25561); k'eros de madera (25401-02); peines de oro (25493-94); fragmento de valva de molusco del Pacífico (25491); cincel de bronce (25492); alpaca tallada (25400), 3 fragmentos de arco (25412-14), manopla (25446), palas (25404-06), cucharas (25387-91), 3 punzones (25478-80), silbato (25416), "bastoncitos" nl y tubo de inhalar (26443) de madera; 3 recipientes de calabaza lisos (25396-98-99) y 2 grabados (25395, 25397 con guarda de triángulos en el borde); topo (25490) y trompeta (25489-pabellón de calabaza), de hueso; 5 pucos subhemisféricos (f.1: 25039-42-RP, 25044-RP, 25054-RP); 1 puco troncocónico (f.2: 25038-RP); 1 puco con asa (f.3: 25048-OR); 2 jarras simples (f.10: 25052-53-OR); 3 yuros (f.8: 25035-RP, 25036-37 nl); 1 pélike (f.15: 25055-AL); 1 plato simple (f.19: 25043-IP). Cesta conteniendo: 12 vinasas (25392-94, 25411, 25471-77, 25481) de madera; 28 torteros (12 con husos de calabaza, nuez y madera 25422-44, 25483-88); topos de bronce (25497-99) y plata (25495-96).

Tumba 95- (R.158; 60 m²). Cámara cilíndrica (diám. 0,90 m.) en ángulo W., prof. 1,0 m.: un adulto masculino y un adulto masculino maduro. Acompañamiento: olla subglobular (f.5: 25102-OR).

Tumba 96- (R.?: 10 m²). Urna (olla nl) en ángulo N., prof. 0,70 m.: un infante.

Tumba 97- (R.?: 10 m²). Cámara cuadrangular (1,20 x 0,80m.) en ángulo S., prof. 0,90 m.: un adulto masculino en fardo (3 tarabitas de madera 25595-97). Acompañamiento: espátulas de hueso (25622-23).

Tumba 98- (R.?). Urna ("olla negra globular" 25164 nl) en ángulo W.: un infante.

Tumba 99- (R.331; 30m², acceso al S.E.). Cámara cilíndrica diám. 0,80 m) en pared S.W., prof. 1 m.: un adulto femenino "con fractura y soldadura de tibia y peroné y varias costillas y huesos nasales". Acompañamiento: valva de molusco del Pacífico (25510) sobre la cabeza; "frag. de objeto de madera tallada" (25508 nl) y topo de hueso (25509).

Tumba 100- (R.?: 20 m², acceso en pared N.W.). Directa en ángulo E.: un adulto masculino. Acompañamiento: "olla negra, cuello grabado" (25100 nl).

Tumba 101a- (R.?: 25 m²). Directa en pared E.: un adulto masculino.

Tumba 101b- (R.?). Directa en ángulo E.: un juvenil femenino.

Tumba 101c- Directa en ángulo E.: un cráneo-trofeo (25330) de juvenil.

Tumba 101d- Directa en ángulo E.: un cráneo-trofeo (25329) de adulto masculino.

Tumba 102- (R.325; 24m²). Cámara cilíndrica (diám.0,80 m.) en ángulo S., prof. 0,90 m.: un adulto en fardo (tarabitas de madera 25514-15). Acompañamiento: fragmentos de objeto de cobre (25517) y "frag. de objetos de madera" (25516 nl), olla subglobular (f.5: 25093-RP).

Tumba 103- (R.388; 40 m², acceso al W.). Cámara cilíndrica (diám. 1 m) en ángulo N. dentro de muro cuadrado, cierre en falsa bóveda (prof. 2,10 m.): dos adultos en fardo (tarabitas de madera 25512-13). Acompañamiento: puco subhemisférico (f.1: 25096-RP) y jarra simple (f.10: 25094-OR)

Tumba 104- (R.389; 30m², acceso N.W.). Cámara cuadrangular (1,2x1,2 m.), ángulo N.: un adulto. Acompañamiento: olla subglobular (f.5: 25097-OR) y "plato rojo" (25098 nl).

Tumba 105- (R.384; 24m², acceso S.W.). Cámara cilíndrica (diám. 0,70 m.), ángulo W., prof. 1 m.: un adulto. Acompañamiento: "puco rojo decor. interiormente" (25099 nl).

Tumba 106a- (R.381; 15 m²). Urna destruida ("cántaro rojo decor. reticulada") en ángulo W., prof. 0,60 m.: cráneo trofeo (25315) adulto femenino.

Tumba 106b- Directa: dos adultos destruidos.

Tumba 108a- (R.378 (15m²). Cámara cilíndrica (diám. 0,80 m.), ángulo N., cierre de lajas (prof. 1 m.): adulto en fardo (tarabita de madera 25525). Acompañamiento: cuchara nl, husos (25526-27) de madera; recipiente de laganaria (25528).

Tumba 108b- (R.378). Urna (olla negra nl) al centro: un infante.

Tumba 108c- (R.378) Urna (olla negra nl) junto al anterior: un infante.

ACTIVIDADES Y ARTEFACTOS ASOCIADOS

Artefactos rituales

El ceremonialismo religioso, manifestado a través del ritual, conlleva un efecto integrador en la comunidad. En las sociedades complejas pre-estatales está además asociado al sostenimiento ideológico de la autoridad del jefe. En estas sociedades se confunden generalmente las funciones de jefe con las de sacerdote, circunstancia que le brinda a éste la posibilidad de actuar como mediador entre la comunidad y la divinidad.

La exclusividad en el manejo de los objetos rituales y la posibilidad de conducir las ceremonias públicas religiosas a la cabeza la comunidad, forman parte fundamental de la autoridad del jefe-sacerdote. Asociado a él, es probable que su entorno familiar se sume a las ceremonias y prácticas sacerdotales asistiendo a la autoridad suprema.

Una práctica ritual particularmente extendida en el área andina es el consumo de alucinógenos. La misma comprende un equipo de piezas (Bittman et al. 1978): tabletas y tubos de inhalar, espinas de cactáceas para limpiar el tubo, mortero de madera para moler el alucinógeno, cajita o bolsa tejida para guardar el polvo, espátula de hueso o madera para depositar el polvo en la tableta, y bolsa de lana para todo el equipo. Los únicos instrumentos registrados en los contextos funerarios de la Huerta, consisten en dos tubos de inhalar alucinógenos: de hueso (T.88a) y de madera (T.94).

Otros artefactos rituales consisten en cuatro *k'eros* de madera, diagnósticos de la presencia inkaica. El término, de origen quechua, identifica a un tipo de vaso (de cerámica o de madera), cuyas paredes tienden a la concavidad hacia afuera a medida que se llega a la boca, que tiene un diámetro mayor al de la base. Se localizaron en los acompañamientos funerarios: T.88a (dos) y T.94 (dos). Corresponden al Tipo I. - Sencillos (Núñez Atencio 1963:73-74), que carecen de decoración y tienen una amplia distribución la región peruana (Sabagal 1952) registrándose con abundancia en el norte de Chile y en el noroeste argentino.

Su función ceremonial puede apreciarse en una escena representada en un vaso laqueado cusqueño: un personaje de rodillas rinde homenaje al sol elevando un *k'ero* en sus manos, mientras otro lleva en sus brazos un camélido pequeño destinado al sacrificio (Kauffman Doig 1973:570, F.1006). La práctica se relaciona con la libación de *chicha*: el "(...) 35% de los vasos estudiados conservan los restos y la pigmentación inherente a la descomposición de los vegetales (maíz)." (Núñez Atencio 1983:86).

Había artesanos inkas especialistas en su fabricación, los *k'erokamayoc*, que estaban exceptuados del tributo ordinario o *mit'a*. Con seguridad fueron también artesanos especializados los que tallaron una alpaca de madera de sobresaliente factura técnica procedente de la tumba T.94.

Otros objetos relacionados con las prácticas religiosas, de gran valor ceremonial, son las valvas de moluscos como el *mullu* (*Spondylus*), procedentes del Pacífico (Lorandi y del Río 1992:103) que se registran en T.94 y T.99.

Por último, una práctica con implicancias religiosas profundas es el denominado "culto de los cráneos", evidenciado por la presencia de "cráneos-trofeo", interpretados tradicionalmente como cabezas de enemigos convertidas en trofeos de la victoria.

De La Huerta proceden 10, que fueron estudiados por primera vez por Vignati, quien sostiene que pertenecían a adultos masculinos "(...) con exclusión absoluta del otro sexo." (1930:60). Incluso afirma que "(...) no pertenecen a ninguno de los otros pueblos de la quebrada", siendo producto de guerras con grupos de origen chaqueño, chincha y atacameño (1930:132). No obstante, estudios modernos de Bordach (com. pers.) detectan que la mitad de los cráneos trofeo de La Huerta corresponden a adultos femeninos (T.46c, T.73b, T.75c, T.79, T.106a) y los restantes, a adultos masculinos (T.61c, T.67b, T.101c) y un juvenil (T.101d).

Las conclusiones de Vignati pudieron estar condicionados por paradigmas que se derivan de la información etnográfica, a la que recurre para interpretarlos como caza de cabezas. El registro

arqueológico le da la razón a Bordach, demostrando que las mujeres también podían ser sometidas a esta práctica. En Juella, Cigliano encuentra en una cámara funeraria cilíndrica a “(...) una mujer, que tenía entre los huesos de la pelvis los restos de un feto (...) los restos de la mujer carecían de la cabeza.” (1959:374-75).

A modo de hipótesis, sugiero que estas actividades podrían estar relacionadas con la antigua tradición religiosa panandina de culto a los antepasados, que “(...) forman el núcleo de la religión peruana.” (Zuidema 1973:16). Ligados al concepto de *huaca*, los ancestros protegen y legitiman la tenencia de la tierra y la prosperidad de la comunidad. Las prácticas incluyen sacrificios y repeticiones periódicas de ritos fúnebres en los que se renuevan ofrendas (Conrad y Demarest 1984:89, 102).

En el pequeño recinto R.158 del Estrato 4 (10 m²), ubicado al sur del Edificio 2 se localiza un “depósito sacrificial” (Nielsen 1995:61-63). Construido a modo de tumba cilíndrica (diám.: 1 m.), en su interior, se alojaban: un anillo (25662) y un topo (25663) de plata, un collar de cuentas de oro y cobre (25664), una jarra simple (f.10: 25113-OR), dos platos simples (f.19: 25068-69) y ocre rojo. Depósitos similares se registran en Tilcara (Debenedetti 1930) y Los Amarillos (Nielsen 1995).

Objetos de prestigio

Sin descartar la importancia como bienes de prestigio de los objetos rituales, hay un conjunto de elementos que solo indican riqueza o prestigio social. Su uso es un recurso de las élites para destacarse respecto de la gente común, y crean mecanismos restrictivos para determinar quién puede acceder a ellos o no. Con la presencia inkaica, algunos jefes y personajes destacados son beneficiados por su lealtad al estado, recibiendo obsequios que cumplen un doble papel: honrar al receptor y recordarle que su posición y su poder es una gracia que le proporciona el inka.

Están comprendidos en esta categoría los objetos de metal, como las vinchas de plata de los individuos masculinos de T.88a y T.94 (dos) y los discos de bronce de T.87 (dos). Estos últimos se colgaban del cuello y era un privilegio otorgado a los que se destacaban en la guerra (Rowe 1946:236).

También están comprendidos los adornos femeninos como *topus*, cascabeles y collares (Rowe 1946:236). Se registran *topus* de bronce en T.87 (2), T.88a y T.94 (3); de plata en T.94 (2) y de plata y cobre en T.88a (4). También se confeccionaban en materiales de menor valor, como de hueso en T.94 y T.99 o de madera en T.94.

Los cascabeles, se utilizan para adornar los *topus* o se sujetan en los tobillos para acompañarse en las danzas (Cobo 1956, T.II: 270). Hay de cobre, en T.85 y de nuez en T.59 (6) y T.86a. Estos últimos presentan ranura en mariposa como orificios de suspensión y corresponden a la especie *Juglans australis*, procedente del área de selva basal y bosque subtropical del oriente (Gudemos 1998:148).

Los collares pueden ser de cuentas de malaquita (T.87), de perlas venecianas (T.88a, T.89a, T.93, T.94), de cuentas de malaquita, perlas venecianas y cuentas de oro (T.90a) o de cuentas de piedra (T.44a, T.50). A éstos se suman un peine de oro (T.94); un anillo de cobre (T.89a); un *tumi* de bronce (T.87) y láminas de plata (T.77b y T.93).

Instrumentos bélicos

De carácter exclusivamente masculino, las armas consisten en arcos (T.86a, T.87 y T.94), escudos (T.86a y T.87) y manoplas de madera (T.75e, T.77a y T.94), puntas de flecha de sílice (T.87), madera (T.88a-dos) y hueso (T.88a), lanzas de caña tacuara (T.86a, T.94-con punta de madera) y trompetas de hueso (T.46a, T.48a (2), T.50, T.58a, T.73a, T.81a y T.94-con pabellón de calabaza).

Las trompetas, que se utilizaban además en las fiestas, están confeccionadas con húmeros de llama (*Lama glama*) y cérvidos como la taruca (*Hippocamelus antinensis*). Constan de tres tramos ensamblados entre sí mediante sustancias resinosas: boquillas, tubo y pabellón de resonancia. Algunas están decoradas con grabados de círculos con punto interior y bandas de reticulados (T.58a). De fuerte sonido, se utilizaban para amedrentar al enemigo y los soldados españoles experimentaron el “efecto psicológico alterador de atronador sonido de tambores, trompetas y gritos.” (Gudemos 1998: 91-92).

Debe destacarse que escudos y lanzas estaban limitados a las tumbas del grupo jerarquizado, mientras los arcos, las manoplas y las trompetas se hallan también en tumbas de individuos no jerarquizados.

Instrumentos agrícolas

El instrumento agrícola más común es la “pala” o *chira* (Rivero 1983). Se trata de una lámina plana de madera dura y forma oblonga, con mango de madera, con el que forma un ángulo de 30°. Se utiliza para el aporque de maíz y tubérculos (T.54, T.58a, T.69, T.73a, T.74a, T.86a, T.87, T.88a y T.94-tres).

El segundo instrumento es la *chinca* (Rivero 1983), que consiste en un asta de cérvido (*Hippocamelus antinensis*), donde una de las ramas sirve como mango y la otra de escarbador. Se utiliza en la recolección de maíz y tubérculos (T.93). Las mujeres tenían entre los inka parte activa en el cultivo. Mientras los varones roturaban los terrenos, las mujeres depositaban semillas o tubérculos en la tierra, consideradas como labores femeninas por pertenecer al mismo género que la tierra (Rostworowski 1995). La *chinca* sería entonces, un instrumento femenino.

Otros artefactos

Los instrumentos de actividades artesanales consisten en cinceles de bronce (T.44a, T.85, T.86a, T.87, T.94) y un punzón de madera (T.88a). Instrumentos curiosos, de finalidad incierta, son los llamados “bastones de madera” (T.70, T.93, T.94). Entre los utensilios domésticos se encuentran: una aguja de hueso grabada (T.85); peines de madera (T.75e, T.88a) y de hueso (T.44a); cucharas de madera (T.73a, T.81a, T.86a (dos), T.88a, T.108a); recipientes de lagenaria (T.75e, T.81a, T.108a) y calabaza (T.48a, T.85, T.87, T.88a, T.90a, T.94-tres, dos con grabados geométricos).

LA PRODUCCION TEXTIL

Uno de los motivos que destacan a La Huerta entre los sitios de la Quebrada de Humahuaca, es la abundancia de evidencias de producción textil. Han sido hallados aquí tantos útiles relacionados con la producción textil como en todos los restantes sitios de la región juntos. Sobre un total de 150 instrumentos encontrados en las colecciones estudiadas, 73 (48,7%), proceden de aquí.

Los implementos de hilado son mayoritarios (58) y comprenden husos o *pushka* (15) confeccionados en madera de tola, y torteros o *muayuna* (43) de distintas materias primas: cerámica, piedra, madera, hueso y nuez.

Los telares indígenas reconocen dos tipos de telar de tipo horizontal: de cintura y de cuatro soportes al suelo. Aunque no podemos afirmar cual de ambos se utilizó más intensamente en la región, Cigliano (1967) sugiere el uso del de cintura en el cercano sitio de Juella. Actualmente, en la puna argentino-boliviana éstos son considerados “telares de mujeres” o *awara*, reservando para

los varones el uso del telar español (Rolandi de Perrot y Jiménez de Pupareli 1982/85: 221).

Los instrumentos de telar más comunes, a los que Debenedetti denomina “palos de telar” (15). Este artefacto o *vinasa* consiste en

“(…) un instrumento de madera muy alisado, de un ancho aproximado de 4 cm. y un largo entre 35 y 70 cm., con los bordes levemente aserrados por el uso, plano con una punta redonda y la otra aguzada. Se lo utiliza para apretar la trama al ser pasada por la urdimbre, y así compactar el tejido.” (Rolandi de Perrot y Jiménez de Pupareli (1983/85:239).

La importancia de la tecnología textil en los Andes reside en que los tejidos fueron los productos más apreciados y su producción se incrementó durante el *Tawantinsuyu*. El Estado Inka entregaba lana a las mujeres de cada unidad doméstica, para que tejieran telas ordinarias, como parte del tributo en trabajo rotativo o *mit'a*. La producción se albergaba en los depósitos estatales, para ser luego entregada como obsequio a los *mitimaes*, que servían en el ejército o cultivaban las tierras del Estado.

Pero donde se ponía especial atención era en los tejidos *cumbi*, de carácter suntuario y alto valor ritual, que se elaboraban únicamente en los centros estatales por los tejedores *aclla* y *cumbicamayoc* (Lorandi y del Río 1992:74). El uso de estas telas estaba reservado a aquellos a los que el Inka quería recompensar, otorgando al receptor una distinción personal. Esta entrega era “(…) doblemente valiosa (en tanto tela y en tanto donativo real) si recordamos que el Cuzco trató de formular una ideología según la cual todo ganado lanar era propiedad del estado y todo intercambio función estatal” (Murra 1978: 114)

Si se observa la distribución espacial de las tumbas con registro de manufactura textil (Gráfico 6), se puede apreciar que la mitad (seis) están ubicadas en el sector “B” del sitio, mientras las restantes ocupan el núcleo central del sector “A”. No obstante, al comparar la cantidad de instrumentos de tejeduría en cada sector, el “A” alberga en sus acompañamientos funerarios el 87,7%.

La función de La Huerta durante la presencia inkaica no fue almacenar bienes de subsistencia, ya que la arquitectura dedicada a estos fines es insuficiente “(…) no fue un enclave en el que el Tawantinsuyu haya intentado actividades de almacenaje en gran escala.” (Raffino y Alvis 1993:72).

Lo que surge de inmediato es que los inkas alejaron el camino de su curso por la quebrada troncal, lo llevaron hasta un poblado, protegido por el pucará de Campo Morado y allí, construyeron un conjunto edilicio que no tiene equivalentes en la región Humahuaca. La edificación principal (Edificio 1) tiene 640 m² de superficie y está precedido por una explanada de 350 m² (Raffino y Alvis 1993:69), mientras el Edificio 2 (450 m²) “(…) fue habitado por alguna autoridad local” (1993: 70).

Sugiero que la *kallanka* ubicada en el conjunto edilicio central, cumplió con la función de depósito de la producción textil de La Huerta. Pudo ser un *aclla huasi*, es decir “(…) obrajes dedicados a producir textiles para el Estado (Rostrowski 1955: 7). En el recinto R.186 del Edificio 1, correspondiente al Estrato 4 (60m²) y dentro de una cámara cuadrangular revestida de 1 m² se registró un objeto (nl) laminar con dos perforaciones en sus extremos (*¿vinasa?*).

Las *aclla* tenían otra tarea, (...) la preparación masiva de bebidas, indispensables para la celebración de los ritos y de la reciprocidad.” (Rostworowski 1995:7). La presencia de una gran cantidad de jarras para chicha (20% del material cerámico de La Huerta) parecen apuntar en el sentido de las fiestas que el inka proporcionaba a quienes trabajaban para él. Más aún, se registran mayoritariamente (81%), en tumbas de gente común (rangos no jerarquizados 3 y 4), destinatarios de la estrategia de reciprocidad. Similar presencia masiva de jarras se observa únicamente en los sitios más importantes para la administración inka en la región, como Rodero, Coctaca, Peñas Blancas, Yacoraite, Los Amarillos, Campo Morado, La Huerta, Huichairas y Tilcara.



PALABRAS FINALES

A través del registro funerario, se puede establecer una jerarquía de rangos de los individuos aproximada a la que pertenecieron en vida. Pero el análisis de este registro tiene mayores potencialidades que ubicar a los individuos en una escala social.

La ubicación de una sepultura tiene componentes derivados del uso del espacio y del papel que juegan los individuos en el funcionamiento interno de la sociedad. De allí el acercamiento a las actividades de los habitantes de La Huerta a través del análisis de los artefactos, no vistos en sí mismos como "cultura material", sino como aspectos materiales de la cultura.

Pero una actividad ha sido objeto de un tratamiento especial: la producción textil. Ella ha permitido explicar así el motivo de la desmesurada inversión de energía del *Tawantinsuyu* en La Huerta, incluyendo una notoria transformación arquitectónica que incluso modificó parte de la traza urbana del poblado.

Estimo que, más allá de las limitaciones que presenta, la importancia de los estudios funerarios reside en su capacidad para generar hipótesis sobre la sociedad a la que pertenecieron los individuos inhumados. Una manera de acercarse, desde la muerte, a la vida.

Buenos Aires, otoño de 1997

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi profundo reconocimiento a la colega Asunción Bordach, quien facilitó gentilmente sus observaciones sobre el registro osteológico, permitiendo que las utilizara en este trabajo. Agradezco la valiosa participación en los trabajos de campo y de gabinete de mis colegas Celina Madero, María José De Aguirre, Mariel López y Bernarda Marconetto, a las alumnas Cristina López y Licia Capizzi, y a mi hijo Federico, quien, además de ocuparse del relevamiento fotográfico, colaboró en la localización de nuevas unidades funerarias excavadas por Debenedetti. Las opiniones vertidas en este trabajo son de mi absoluta responsabilidad.

BIBLIOGRAFIA

- Binford, Lewis R.
1972. Mortuary Practices: their Study and Potential. *An Archaeological Perspective*, pp. 208-43, New York, Seminar Press.
- Bittman, Bette, Gustavo Le Paige y Lautaro Nuñez
1978. *Cultura Atacameña*. El Patrimonio Cultural Chileno. Colección. de Extensión Cultural, Sanitago de Chile, Ministerio de Educación.
- Cigliano, Eduardo
1959. Nota sobre un cráneo trofeo. *Notas del Museo de Ciencias Naturales*, Vol. 19:365-78. La Plata.
1967. Investigaciones antropológicas en el yacimiento de Juella, Dpto. de Juella, Pcia. de Jujuy. *Revista de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata* (NS), Sección Antropología, VI:123-249. La Plata.
- Cobo, B.
[1653] 1956 *Historia del Nuevo Mundo*. Bib. de Autores Españoles, T. XCII, Madrid.
- Conrad, G. y Demarest, A.
1984. *Religion and Empire*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Cremonte, B. y M. Garay de Fumagalli
1996. Estado actual de las investigaciones arqueológicas en el sector meridional de la Quebrada de Humahuaca y su borde oriental. En: *Actas I Congreso de Investigación Social. Región y Sociedad en Latinoamérica*, pp.379-93, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- Childe, V.G.
1950. *Qué sucedió en la historia*. Buenos Aires. Editorial Lautaro.
- Debenedetti, S.
1917/18. *XIV Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras*. Libreta de Viaje (MS).
1918. La XV Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. Nota Preliminar sobre los yacimientos de Perchel, Campo Morado y La Huerta. *Publicaciones del Museo Etnográfico* 17, Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A.
1930. Las ruinas del Pucará de Tilcara, Quebrada de Humahuaca. *Archivos del Museo Etnográfico*, 2, Buenos Aires.

- Donnan, Christopher B. y Luis J. Castillo
1994. La ocupación Moche de San José Moro, Jequetepeque. En: *Moche: Propuestas y Perspectivas*, Santiago Uceda y Elías Mujica eds. *Travaux de l'Institut Français d' Etudes Andines* 79:93-146, Lima.
- Fried, M.H.
1967. *The evolution of political society*, N. York. Random House.
- Gudemos, M.
1998. *Antiguos sonidos*. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Tilcara.
- Kauffman Doig, Federico
1973. *Manual de Arqueología Peruana*. Lima, Ed. Peisa.
- Lafón, Ciro R.
1954. Arqueología de la Quebrada de La Huerta, Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy. *Publicaciones del Instituto de Arqueología*, I, Fac.d de Filosofía y Letras.
1960/65. Un estudio sobre la funebria de la Q. de Humahuaca. *Runa*, X: 195-255.
- Lorandi, A.M. y M. del Río
1992. *La Etnohistoria. Filogénesis y transformaciones. Sociedades Andinas*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Morgan, L.
[1877] 1977. La sociedad antigua. En: *Los orígenes de la antropología*, pp. 65-124, Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- Murra, John V.
1978. *La Organización Económica del Estado Inca*, México, S.XXI.
- Nielsen, Axel E.
1995. Architectural Performance and the Reproduction of Social Power. *Expanding Archaeology* (J. M. Skibo, W.H. Walker y A. E. Nielsen eds.), pp. 47-66, Salt Lake City, University of Utah Press.
- Núñez Atencio, Lautaro
1963. Los keros del norte de Chile, *Revista de Antropología* N° 1:72-88. Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- O'Shea, John.
1984. *Mortuary Variability*. New York. Academic Press.
- Palma, Jorge R.
1987/89 *Proceso cultural agroalfarero prehispánico en la Quebrada de Humahuaca*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
1993. Aproximación al estudio de una sociedad compleja: un análisis orientado en la funebria, *Arqueología* N° 3:41-68,
1996. Estructuras de descarte en un poblado prehispánico de la Quebrada de Humahuaca, *Arqueología* N° 6:47-67.
- Peebles, Christopher S y Susan M. Kus
1977. Some archaeological correlates of ranked societies. *American Antiquity*, Vol. 42, N° 3: 421-48.
- Raffino, Rodolfo A.
1988. *Poblaciones Indígenas en Argentina.*, Buenos Aires, T.E.A.
1993. Sobre conquistadores y conquistados. *Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, pp. 299-318. Buenos Aires. Ediciones Corregidor.
- Raffino, Rodolfo A. y Ricardo J. Alvis
1993. Las "ciudades" Inka en Argentina: arqueología de La Huerta de Humahuaca. El sistema de poblamiento prehispánico. *Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, pp. 37-76. Buenos Aires. Ediciones Corregidor.

- Raffino, Rodolfo A. y Jorge R. Palma
1993. Las "ciudades" Inka en Argentina: arqueología de La Huerta de Humahuaca. Los artefactos. *Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, pp. 93-129. Buenos Aires. Ed. Corregidor.
- Raffino, Rodolfo A.; Victoria García Montes; Alberto Manso
1993. Las "ciudades" Inka en Argentina: arqueología de La Huerta de Humahuaca. La funebria de La Huerta de Humahuaca. *Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, pp. 77-92. Buenos Aires. Ediciones Corregidor.
- Rivero L., Víctor
1983. Herramientas agrícolas andinas. *Evolución y Tecnología de la agricultura andina*, 45-68. Cusco, Instituto Indigenista Americano.
- Rolandi de Perrot, Diana S. y Dora Jiménez de Pupareli
1983/85. La tejeduría tradicional en la puna argentino - boliviana, *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 10:205-289. Buenos Aires.
- Rostworowski, María
1995. La mujer en el Perú Prehispánico. *Tawantinsuyu*, Vol. 1:4-10.
- Rowe, John H.
1946. Inca Culture at the time of the Spanish Conquest. *Handbook of South American Indians*, vol. 2:183-330, Washington D.C. Smithsonian Institution.
- Sabagal, José
1952. *El kero, vaso de libaciones cusqueño de madera pintada*, Lima.
- Schuel, Karl
1930. Ruinas de las poblaciones indígenas de la Provincia de Jujuy. *Quinta Reunión de la Sociedad de Patología Regional del Norte Argentino*, Jujuy, 1929, II:1430-51.
- Service, E.R.
[1975] 1984. *Los orígenes del Estado y de la Civilización*. Madrid, Alianza Editorial.
- Tainter, Joseph
1977. Modeling Change in Prehistoric Social Systems. *For Theory Building in Archaeology: Essays on Faunal Remains, Aquatic Resources, Spatial Analysis and Systemic Modeling*, pp. 95-112. New York. Academic Press.
- Vignati, M.
1930. Los cráneos trofeo de las sepulturas indígenas de la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy), *Archivos del Museo Etnográfico N° I*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Wright, H.T.
1984. Prestate Political Formations. *On the Evolution of Complex Societies*, Timothy Earle ed., pp. 41-77, Udena Press, Malibú.
- Zuidema, Reiner T.
1973. Kinship and Ancestor Cult in Three Peruvian Communities: Hernandez Principe's Account of 1622. *Bulletin de l'Institut Française d'Etudes Andines*, Vol. 2, N° 1:16-33.